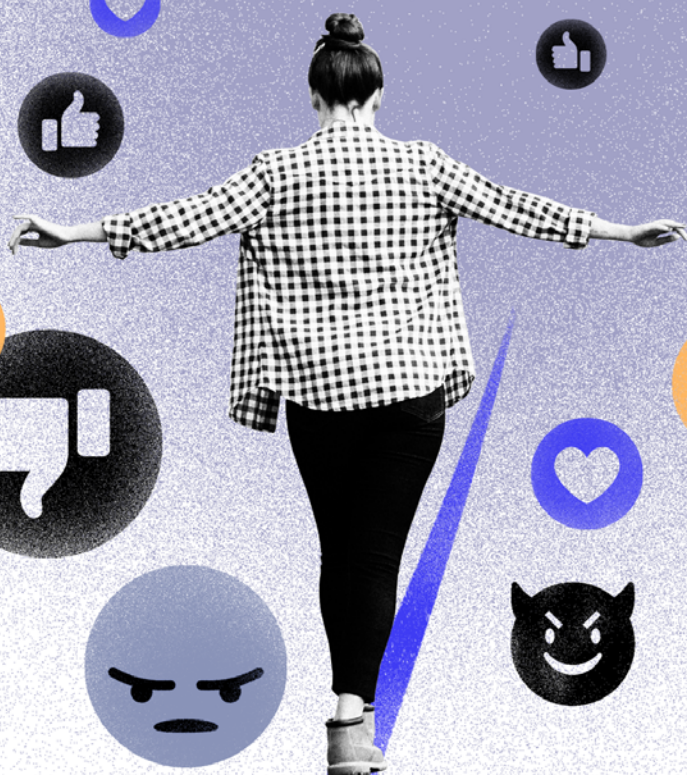
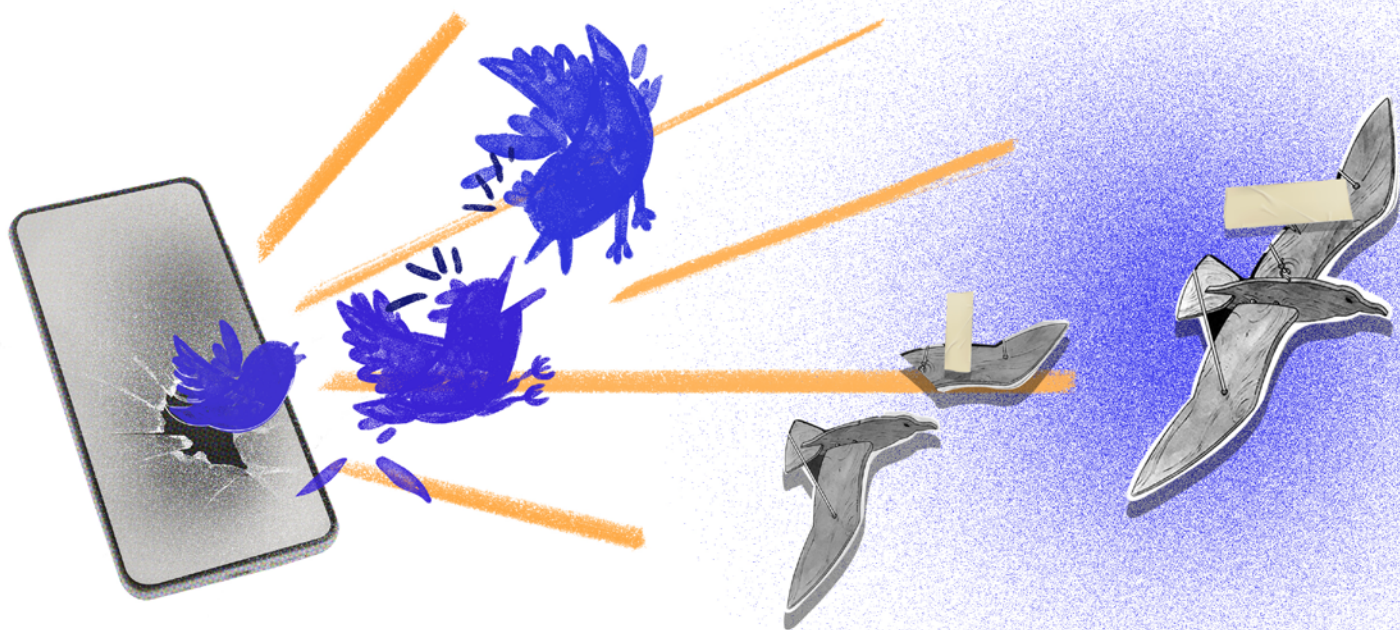


DESPOLARIZAR:

GUÍA PARA NAVEGANTES





Posverdad, *fake news*, sesgo de confirmación, tribu, identidad, verdad, cultura de la cancelación, desinformación, dogma, evidencia, *fact checking*, amenaza, empatía, cámaras de eco, negacionismo, peligro, odio. Ellos. Nosotros. Los otros.

En los últimos años, las y los periodistas hemos tenido que aprender un nuevo lenguaje derivado de la radicalización de posiciones en el debate público que existe en varios países y que es impulsada por la clase política, un sector de la prensa y ruidosos colectivos que se imponen en las redes sociales.

Es un fenómeno que puede resumirse en una palabra: polarización.

Se trata de un proceso dañino que horada la calidad democrática; alimenta extremismos y entorpece o, de plano, imposibilita el diálogo; crispa la convivencia ciudadana; desvanece la tolerancia y el respeto a la diversidad; afecta relaciones familiares y sociales; fortalece el desapego a la verdad, las evidencias y los hechos; prioriza la emocionalidad, los prejuicios, las opiniones y las creencias. Y naturaliza e incentiva la violencia en múltiples formas.

Envueltos en este clima, muchos periodistas hemos pasado de la sorpresa a la impotencia y, en ocasiones, a una sensación de avasallamiento, como si el nivel de la confrontación pública fuera una ola que nos arrastrara sin dejarnos espacio para surfear. Se ha convertido en un fenómeno con múltiples aristas que, a pesar de que supera a nuestro oficio, nos convoca a reflexionar.

LOS “OTROS” TAMBIÉN SON PERSONAS Y SUS CREENCIAS, AUNQUE NO LAS COMPARTAMOS, TIENEN UNA EXPLICACIÓN. NO LOS DESHUMANICEMOS; NO SON “LOCOS” NI “MONSTRUOS”.

NO SOMOS DUEÑOS DE LA VERDAD. NO SIEMPRE ESTAMOS EN LO CORRECTO Y LOS DEMÁS ESTÁN EQUIVOCADOS. SOMOS DISTINTOS, PERO NO MEJORES, NI MÁS INTELIGENTES, BUENOS Y CAPACES.

“

Queremos combatir la polarización para conversar, diversificar las miradas y elevar la calidad del debate público.

Las creencias son resistentes a la argumentación e, incluso, a la evidencia. Si los datos contradicen nuestras certezas, hay que estar dispuestos a cambiar de opinión.

Así lo hace el periodista estadounidense Ezra Klein, cofundador del portal Vox, en su libro *Por qué estamos polarizados* -un best seller internacional publicado en 2020-, en el que desglosa la historia y las consecuencias de la polarización en Estados Unidos, pero también aporta elementos que son comunes a otras sociedades.

Explica, por ejemplo, que las personas nos consideramos seres racionales poseedores de la verdad y protegemos nuestros grupos de pertenencia cuando percibimos una amenaza. La sensación de peligro agrupa, encierra. Polariza. Por eso, la lealtad y la protección a un colectivo que sentimos propio pueden pesar más que la verdad. Es una reacción, casi natural, que nos hace ignorar la información que contradice nuestra identidad partidaria o ideológica. Y nos lleva a competir y a “defendernos” de los otros.

“Es un proceso en el que predominan cuestiones instintivas, sentido de pertenencia, emocionalidad y visceralidad. Y al que todos estamos expuestos. Sabiendo eso, ser más comprensivos, partir de la autocrítica y del reconocimiento de los sesgos

propios, ya es un buen punto de partida”, propone como parte de las alternativas para entender y no participar de la polarización.

La bióloga argentina Guadalupe Nogués prefiere hablar de tribus. “La polarización o el tribalismo son fenómenos emocionales, no racionales”, define en *Pensar con otros*, una [obra](#) que subraya el valor de la verdad, el diálogo y el entendimiento mutuo en un momento en que la posverdad pone en peligro la posibilidad de generar vínculos humanos que son necesarios, pero solo posibles si defendemos una convivencia común.

Cuando hay polarización, explica, la conversación se anula, la intransigencia aumenta y se asignan todos los males a la tribu contraria, que entonces se siente acusada y reacciona de la misma manera. “Ya no se trata de distintas visiones del mundo, sino de emociones negativas como el miedo y el enojo. El otro se convierte en un enemigo”, alerta la divulgadora científica, quien advierte que el reto es contribuir a la convivencia más allá de los colectivos de pertenencia y rescatar los vínculos entre las personas con diversidad de pensamiento. Hoy parece todo un desafío.

En medio de este debate teórico, aún en construcción, el sociólogo español Luis Miller plantea en el prólogo de *Por qué estamos polarizados* que, en las últimas décadas, el centro político quedó relegado casi por completo porque los posicionamientos ideológicos se extremaron, aunque también retoma el concepto de “polarización asimétrica”, que analiza la forma en que la derecha se movió hacia la ultraderecha mucho más de lo que la izquierda lo hizo hacia el otro extremo.

LAS PERSONAS MERECEEN RESPETO. LAS IDEAS, NO SIEMPRE. SOBRE TODO LAS QUE NO ESTÁN BASADAS EN EVIDENCIAS Y PUEDEN AFECTAR A LA COMUNIDAD Y LAS RELACIONES HUMANAS.



Miller distingue tres tipos de polarización como categorías de análisis:

- *La polarización ideológica* se refiere a partidos cada vez más homogéneos en sus posturas, más cerrados en sí mismos y más diferenciados de sus rivales. Es un proceso que termina por colocarlos en los extremos del espectro político.
- *La polarización afectiva* (también identificada como "partidismo" o "sectarismo") implica un mayor apego a partidos, líderes y votantes con los que coincidimos, ya sea a partir del predominio de sentimientos negativos hacia "los otros", o de sentimientos positivos hacia "los nuestros".
- *La polarización social y territorial* alude a la manera en que la ideología política penetra en la vida cotidiana y privada; en los gustos, consumos, relaciones personales, estilos de vida y hasta en la definición de los lugares de residencia.

"Cuando se combinan las tres polarizaciones, que es lo que pasó con [Donald] Trump [tras su elección como presidente], tenemos la tormenta perfecta de la polarización", resumió Miller en un [seminario web](#) realizado por Quinto Elemento Lab.

Siguiendo estas premisas, podríamos tener un escenario más o menos así:

Me afilio o voto a un partido político que tiene propuestas totalmente definidas y acotadas, con escaso espacio para la pluralidad, los matices o la disidencia interna, sin intención de negociar o acordar nada con los rivales. O simplemente simpatizo con su ideología. Además, su líder me conmueve con sus discursos y actitudes, así sean ofensivas, controvertidas, autoritarias e, incluso, antidemocráticas. A lo sumo, las considero "políticamente incorrectas". Le creo todo. Le justifico todo. No lo cuestiono ni lo critico. Para no "hacerle el juego" a "los adversarios", ignoro las pruebas de que el líder miente o manipula información. Me convengo de que los militantes o simpatizantes del partido contrario son adversarios a vencer; de ser posible, a exterminar. Los desprecio. Me distancio de amigos y familiares que no piensan o votan como yo. Los insulto. El término medio no existe. O están con "nosotros" o están con "el enemigo".

Prefiero rodearme de personas que sí son como yo. Vamos a las mismas marchas. Admiramos a los mismos escritores y periodistas, y recomendamos las mismas series y películas. Consumimos los medios que nos dicen lo que queremos escuchar con respecto a temas como los feminismos, las vacunas, la pandemia, la ciencia, el cambio climático, los derechos humanos, una guerra, o cualquier conflicto internacional. Incluso usamos [aplicaciones](#) de citas que solo aceptan a personas de nuestra misma ideología. Nos retroalimentamos entre nosotros en las redes sociales. Si leemos a otros usuarios, o interactuamos con ellos, es solo para confirmar nuestros prejuicios. Nos definimos como los buenos, los únicos que tenemos valía moral. Los malos (y equivocados o, en el mejor de los

GLOSARIO

CÁMARAS DE ECO: Espacios en los que nuestros conocimientos, opiniones y creencias se refuerzan debido a interacciones repetidas con personas que piensan como nosotros.

CULTURA DE LA CANCELACIÓN: Implica denunciar y quitarle todo tipo de apoyo a alguien que dijo o hizo algo ofensivo o cuestionable, promover su aislamiento social, censurar su persona y, en caso de existir, también su obra.

FACT CHECKING: Verificación de datos y hechos realizada por especialistas que se ajustan a la información sin emitir opiniones personales.

casos, engañados y manipulados) son los otros. Nos convencemos de que tenemos razón y de que el mundo está partido en dos: nosotros y el resto, del que nada queremos entender, conocer, respetar ni compartir. Es el triunfo de la endogamia ideológica.

Sí. Parece la tormenta perfecta. Una tormenta con relámpagos que envuelven al periodismo, un oficio que tiene la responsabilidad social de informar, pero que en los últimos años ha quedado bajo el asedio de una opinión pública que, incentivada por líderes políticos, considera que los periodistas en particular, y los medios de comunicación en general, solo pueden ser “aliados”, “enemigos” y, en algunos casos, “traidores”. No hay más opciones.

LOS COSTOS PARA EL PERIODISMO

“A medida que ha aumentado la polarización de los políticos, nos hemos dejado utilizar cada vez más por demagogos de ambos lados [del conflicto], amplificando sus insultos en lugar de exponer sus motivaciones”, alerta la periodista estadounidense Amanda Ripley en su [artículo](#) “Complicating the Narratives” (“Complicando las narrativas”), que publicó el año previo a la pandemia del covid-19 y tuvo una amplia repercusión por su tono analítico y propositivo.

“La lección para los periodistas (o aquellas personas) que trabajen en medio de un conflicto insoluble es complicar la narrativa. Primero, la complejidad conduce a una historia más completa y precisa. En segundo lugar, aumenta las probabilidades de que su trabajo sea relevante, especialmente si se trata de un tema polarizante. Cuando las personas se encuentran con la complejidad, se vuelven más curiosas y menos cerradas a la nueva información”, añade.

Además, explica que la forma más poderosa de lograr que las personas dejen de demonizarse entre sí es presentarlas, propiciar que se conozcan, lo que en términos científicos se denomina “teoría del contacto”.

Para evitar las coberturas binarias que dividen a los ciudadanos entre “buenos” y “malos”, Ripley propone acercarse a los grupos polarizados y preguntarles, por ejemplo, qué opinan de la otra parte, cómo ha afectado su vida ese conflicto, cuáles son las preguntas que nadie les está haciendo o qué necesitan saber ellos y sus seguidores de “los otros” para comprenderlos mejor.



FAKE NEWS: Historias falsas publicadas en medios de comunicación y redes sociales como si fueran noticias verdaderas con el fin de influir en la opinión pública.

NEGACIONISMO: Consiste en la negación de determinadas realidades y hechos históricos o naturales relevantes. En un principio se refería principalmente al Holocausto, pero hoy abarca la negación de los crímenes de las dictaduras en diversos países.

POSVERDAD: Información o afirmación en la que los datos objetivos tienen menos importancia para el público que las opiniones y emociones que suscita. Creemos lo que queremos creer, no lo que demuestra la evidencia. Algunos la definen como “mentira emotiva”.

SESGO DE CONFIRMACIÓN: Es la tendencia a buscar información que confirme los puntos de vista que ya se tienen. Los datos nuevos son descartados o considerados dudosos si contradicen las creencias preexistentes.

La periodista parte de la idea de que, si bien es cierto que las personas tendemos a simplificar la realidad y a estereotipar negativamente a los demás, también tenemos un deseo de comprensión.

Pareciera una práctica escasa y urgente, algo en lo que coinciden otros colegas.

“Hoy, frente a un periodista que busca ser imparcial, las audiencias se quedan muy confundidas, no saben bien quién eres”, explica la periodista brasileña Sylvia Colombo al analizar las

consecuencias de la polarización que recorre América Latina y que ella conoce muy bien, ya que es una de las pocas corresponsales extranjeras de la región que, desde hace más de una década, viaja a todos los países sobre los que escribe. Es una especie en extinción.

En una entrevista realizada en Buenos Aires, donde radica, Colombo enfatiza su rechazo a que los periodistas se coloquen en trincheras partidistas. En su caso, prefiere posicionarse públicamente solo para defender valores universales como la democracia y los derechos humanos y, sobre todo, para darles voz a las víctimas de cualquier tipo de violencia.

Los periodistas y especialistas de otras áreas consultados para este trabajo coinciden en que, para despolarizar, es fundamental centrar el debate en las ideas y no en las personas. De otro modo, la conversación pública se degrada. Ello ocurre, por ejemplo, si apelamos a aspectos físicos, posición social, situación económica, raza, relaciones personales, consumos, gustos o enfermedades para descalificar a otros, sean o no personajes públicos. Si actuamos con desprecio, burla y condescendencia, la reacción natural de los interlocutores será de rechazo. Se pondrán a la defensiva. Por el contrario, si pensamos en términos de conciliación, no de conflicto, es más difícil que el diálogo se rompa. Reconocer que no siempre tenemos la razón (y que no queremos tenerla ni “ganar” una discusión) abre las puertas a otras posibilidades de convivencia.

Aun así, la búsqueda del diálogo resulta inútil con las personas que ganan políticamente con la polarización. Que lucran con el enfrentamiento. La periodista colombiana Marta Ruiz los llama “*spoilers* del diálogo”, es decir, saboteadores.

El periodista mexicano Ignacio Rodríguez Reyna anota otras consecuencias, centrales para el periodismo, de las condiciones en que se está desarrollando la conversación pública.

“La vorágine polarizadora nos hace dar la espalda a las y los ciudadanos, a

quienes condenamos a ser espectadores pasivos de la disputa por el poder y a consumir cantidades insoportables de odio y toxinas políticas”, analiza en un [artículo](#) publicado en la sección Post Opinión de *The Washington Post*, en el que propone recuperar el compromiso “de ser deliberadamente plurales, buscar que las distintas voces de una sociedad, por más discrepantes que sean, encuentren un lugar en que puedan hablar y ser escuchadas con respeto”.

Esto implica recuperar fundamentos básicos del periodismo, una apuesta que también hacen sus colegas Luz Mely Reyes, de Venezuela, y Graciela Mochkofsky, de Argentina, quienes en un [seminario](#) web de Quinto Elemento Lab insistieron en la necesidad de cambiar los enfoques en las coberturas y consideraron que la polarización política está sobrerrepresentada porque se cubren en exceso las disputas y las declaraciones de los actores políticos, lo que resta espacio a problemáticas más importantes para la ciudadanía.

Por eso, ambas calificaron la polarización como una trampa.

“Nos hace perder de vista hechos que ocurren en nuestra sociedad. Es una trampa, un pantano del cual no vas a poder salir. Hace que se pierda tiempo en la agenda de los

LA TAREA DEL PERIODISMO ES CONOCER Y MOSTRAR LAS RAZONES DE LOS SECTORES POLARIZADOS SIN JUZGARLOS NI MENOSPRECIARLOS.



Si restamos espacio en nuestras coberturas a la polarización política, a los debates en redes sociales y a los escándalos, podremos ampliar la agenda y visibilizar otros temas.

Mostrar la diversidad de opiniones ayuda a combatir la polarización, ya que desdibuja a los segmentos más enfrentados que, por ser los más ruidosos, suelen ser también los más visibles.

Si le preguntamos a la gente qué tipo de periodismo quiere, qué temas o enfoques no estamos cubriendo, vamos a obtener respuestas que nos ayudarán a enriquecer nuestro trabajo.

políticos, no [en cubrir] la agenda de la gente. Nos obliga a defendernos, resta demasiada energía para reportear”, afirmó Reyes, directora del medio digital [Efecto Cocuyo](#), al evaluar el impacto de estas disputas en los periodistas que tienen que responder ataques de los líderes políticos que los consideran sus enemigos.

Mochkofsky recordó lo ocurrido en Argentina, cuando los diarios *Clarín* (que [reconoció](#) que hizo “periodismo de guerra”) y *La Nación* se aliaron para militar en contra del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, quien a su vez financió su propio conglomerado de medios oficialistas. Fue un modelo que luego se replicó en países como Brasil, México, Colombia y Chile, en donde gran parte de la prensa se adhirió, con gusto y sin auto-crítica, a la polarización.

“Muchas redacciones se partieron al medio”, lamentó. “Al caer en la trampa de aceptar esa división, de asumir posiciones, se eliminó la capacidad crítica de muchos periodistas”.

Ezra Klein define a los medios que defienden abiertamente trincheras ideológicas como una “prensa dogmática” que incentiva las diferencias. En muchos casos porque pertene-

ES MÁS TRANQUILIZADOR TENER CERTEZAS Y RESPUESTAS A PRIORI. LOS PERIODISTAS DEBEMOS TENER PREGUNTAS.

REPORTEAR LAS DISCUSIONES A PARTIR DE LOS HECHOS, Y NO SOLO DESDE LOS VALORES, LAS CREENCIAS, LA EMOCIONALIDAD O LA MILITANCIA, AYUDA A MODERAR LA POLARIZACIÓN.



“

Debemos tener presentes los alcances de la libertad de expresión. Los discursos racistas, discriminadores, xenófobos y negacionistas no implican “pensar distinto”. Si es inevitable consignarlos en nuestra información, que sea con una mirada crítica.

Evitemos el sesgo de confirmación. No busquemos solo a quienes van a ratificar nuestras ideas. Diversifiquemos y contrastemos las fuentes de información, pero sin caer en los falsos equilibrios. No es lo mismo un nazi que un antinazi. O una víctima que un victimario.

Las opiniones sobre temas fácticos (comprobables) solo son admisibles en un trabajo periodístico si están basadas en evidencias, investigaciones, estadísticas e informes especializados.

Estamos expuestos a equivocarnos al informar o al opinar. No es una tragedia, sino un aprendizaje. Hay que reconocer los errores y corregirlos. La autocrítica es una herramienta que nos humaniza ante las audiencias.

cen a alguna de las facciones en disputa, aunque no siempre lo transparenten.

También considera que la autocrítica permanente y el reconocimiento de los sesgos propios son fundamentales para evitar caer en la polarización. Por eso propone que seamos más conscientes al momento de consumir información e identifiquemos si alguna identidad ideológica plasmada en un artículo nos pone a la defensiva, y nos cuestionemos cómo nos sentimos antes y después de usar de manera reiterada las redes sociales a lo largo del día.

“Entender cómo nos hace sentir la política, lo que sucede cuando nuestras identidades se activan o amenazan, es un primer paso para tener un mejor control y no sucumbir de lleno en la polari-

zación... A veces vale la pena enojarse, a veces no. Al elegir nuestras batallas, evitamos ser el instrumento involuntario de otros”, explica.

EFEECTO PANDEMIA

“Tengo una preocupación muy grande con los medios porque [la polarización] es muy rentable para el periodismo”, afirma Marta Ruiz, periodista colombiana que formó parte de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, creada en su país en 2017 con el fin de conocer la verdad de lo ocurrido durante el conflicto armado, contribuir al esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos y ofrecer una respuesta integral a las víctimas.

En una entrevista con la periodista mexicana Marcela Turati, Ruiz alerta sobre la manera en que ahora se prioriza la búsqueda de fuentes que dicen “barbaridades”, que proporcionan titulares llamativos y con las que solo se construye un *show* mediático.

“No hay rigor para ver qué piensa la gente seria de la oposición, no importan los argumentos sino las barrabasadas [...]; lo mismo pasa en los programas de debate, que se han convertido en la réplica de Twitter: el que tiene la posición más extrema anula la posibilidad de conversación”, advierte. “Hay que hacer el ejercicio de desmentir, hay que buscar legitimadores que tengan argumentos racionales. Siempre los hay, pero los invisibilizamos porque es más rentable lo otro”.

Ruiz sostiene que, incluso entre los partidarios de las ideologías más radicales, hay políticos sensatos con quienes se puede hablar y es necesario entrevistarlos para quitarles reflectores a los extremistas. Aunque se refiere a la prensa de Colombia, su diagnóstico refleja lo que pasa en el resto de la región.

Desde Arizona, en donde vive, la periodista mexicana Maritza L. Félix coincide en que un gran número de medios están atrapados en el deterioro de sus contenidos, en parte porque son liderados por directores, editores y jefes pertenecientes a “la vieja guardia”, que se resisten a innovar y temen perder su estatus. Como no controlan las nuevas herramientas tecnológicas o narrativas, dice, prefieren quedarse en una zona de confort en la que predomina la búsqueda del clic y el periodismo polarizante.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando la prensa realiza falsas equivalencias y le da el mismo valor y espacio a un médico especializado en el desarrollo de vacunas, que a otro que asegura que solo sirven para implantar chips o que provocan esterilidad o calvicie. Los testimonios son contrapuestos, pero no tienen el mismo peso porque el primero se basa en evidencias científicas y el segundo únicamente difunde teorías conspiracionistas. Además de antiético, es lo que, según los especialistas, se denomina “falacia de autoridad”.

En ese sentido, la pandemia del coronavirus demostró que la cobertura de ciencia requiere que confirmemos la calidad de la información que se publica, que se expliquen su contexto y alcances, así como la validación que tiene de sus pares, requisito indispensable para que tenga credibilidad. Pero en la prensa es común que se [manipulen](#) los resultados en un afán de buscar clics, lo que genera conversaciones polarizantes y basadas en premisas falsas.

Un caso concreto fue la desinformación sobre el uso de dióxido de cloro para el tratamiento del covid-19. Algunos de los argumentos más repetidos eran: “a mí sí me sirvió” o “yo creo que sí sirve”; en muchos casos, la anécdota parecía una evidencia porque algunos medios no explicaban que dichos testimonios solo se referían a experiencias individuales sin ningún tipo de respaldo científico.

De esta forma, la emergencia sanitaria visibilizó a sectores de la sociedad que fomentaron una inesperada polarización sobre la medicina, lo que dañó el consenso que creíamos haber alcanzado en torno a la construcción del conocimiento científico basado en la observación, investigación, ensayo, experimentación, resultados y validación.

En ese sentido, el politólogo y psicólogo holandés Roderik Rekker recuerda en su [estudio](#) “The nature and origins of political polarization over science” (“La naturaleza y





El lenguaje bélico o de confrontación en los trabajos periodísticos polariza. Las entrevistas o los debates no son un ring de boxeo. Nadie “destroza” a nadie. Ni lo “aplasta”, “vence”, “tunde” o “noquea”.

El uso de verbos condicionales carece de todo sustento periodístico. El “habría” no es periodismo, sino especulación. Es común que se use para incentivar peleas políticas.

Para evitar que una investigación sea desacreditada, hay que extremar el cuidado en el manejo de la información.

La finalidad del periodismo no es defender a un gobierno, pero tampoco atacarlo. Es necesario investigar y cuestionar a los poderes del Estado y sustentar las críticas, sin asumir un apoyo incondicional a ninguno de los “bandos”.

**NO SOMOS OBJETIVOS
NI NEUTRALES,
PERO SÍ PODEMOS
TRATAR DE SER
JUSTOS.**

**LA DIFERENCIA ENTRE
LA INFORMACIÓN Y LA OPINIÓN
DEBE QUEDAR
MUY CLARA
PARA LAS AUDIENCIAS.**

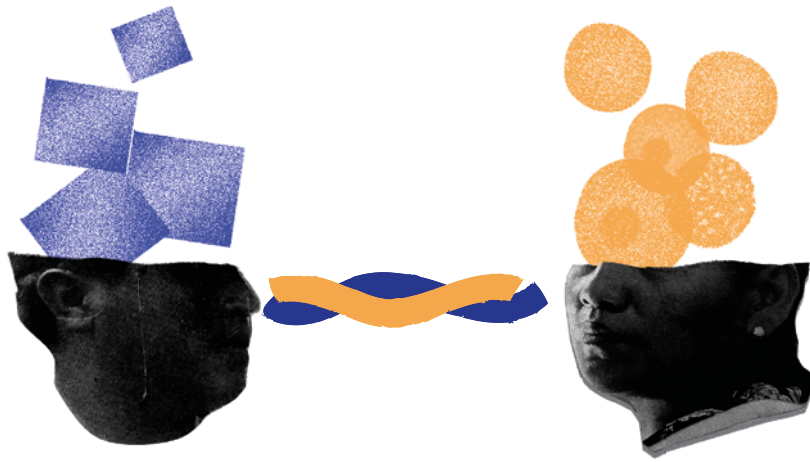
los orígenes de la polarización política sobre la ciencia”) que, todavía hace poco, se creía que un debate democrático requería, por lo menos, de algún acuerdo básico sobre los hechos: “La idea de que la investigación científica es la base para la formulación de políticas informadas se encuentra en el núcleo de la sociedad moderna, pero ese papel puede verse amenazado cuando ya no se la reconoce como una autoridad imparcial y confiable”.

Y fue justo eso lo que ocurrió. La desconfianza hacia la ciencia se diseminó, dice Rekker, a través de un proceso conocido como “cognición protectora de la identidad”, que es la necesidad psicológica que tienen las personas de formar creencias que mantengan su *statu quo* en su grupo de afinidad, mediante razonamientos basados más en simpatías o antipatías políticas, que en los hechos o las evidencias científicas. Desde esta perspectiva, los grupos se vuelven más extremos.

Ello podría explicar que, en nuestras valoraciones, desplazamos el “qué” y prioricemos el “quién”. Que creamos que una información es cierta o falsa, que nos indigne más o menos, dependiendo de dónde provenga. Que, por ejemplo, tengamos reacciones dispares y contradictorias frente a una misma política de Estado: la rechazamos y condenamos si la decide un gobierno o un político que no nos gusta, pero la avalamos e incluso aplaudimos si la pone en marcha un gobierno o un político con el que estamos de acuerdo. El reino de la doble vara.

Como bien resume Klein: “Somos capaces de justificar casi cualquier cosa a cualquier persona que esté en nuestro bando”. Es una manera de defender la identidad y la pertenencia, lo que también nos hace humanos.

Más allá de la política o la ciencia, la polarización se incentiva mediáticamente incluso en casos de feminicidios cuando, en lugar de poner el foco en los victimarios, se investiga a la víctima y se busca hacerla responsable de su propia tragedia, ya sea por



la ropa que vestía o porque andaba sola de noche; o en temas más mundanos que, al final, resultan no serlo tanto, como las noticias de espectáculos, que suelen ser las principales generadoras de clics. El interés se exagera si los medios convocan a las audiencias a tomar parte. Así ocurrió con juicios mediáticos como el de O. J. Simpson, que en 1995 fue acusado de matar a su exesposa Nicole Brown y al amigo de esta, Ronald Goldman, y en casos más recientes, el juicio de Johnny Deep contra Amber Heard por difamación, o el de Britney Spears para liberarse de la tutela de su padre.

En todos los casos, la opinión pública y un sector de la prensa se dividieron a favor y en contra de una de las partes, sin responsabilidad ni prudencia, lo que suele ocurrir con cualquier tema que polariza a la sociedad.

“EL MAÑANA ES MEJOR”

Los costos de la degradación del periodismo han sido muy altos, tanto para el sistema informativo en general, que arrastra una paulatina pérdida de [confianza](#) por parte del público, como para los reporteros que quedamos sumergidos en un fuego cruzado entre los poderes políticos y económicos que no toleran las críticas ni las investigaciones periodísticas, las empresas de medios que se suman a la polarización y precarizan cada vez más el oficio, y la presión de las audiencias para que “confesemos” nuestra ideología y elijamos públicamente “un bando o el otro”.

En los países inmersos en la polarización política se ha extendido una narrativa que acusa a un sector del periodismo de “fingir” equidistancia, imparcialidad o equilibrio informativo porque es “lo más fácil” para no “jugársela”, para no comprometerse ideológicamente. En Argentina, por ejemplo, inventaron el término “Corea del Centro” para denostar a los periodistas que intentan ejercer el oficio con equilibrio informativo, sin sumarse de lleno a las posiciones políticas rivales y predominantes. La acusación suele incluir insultos o agresiones.

Esta premisa es errónea porque, en realidad, es más fácil y lucrativo hacer periodismo polarizante. El tono exal-

tado, que apela a la emoción violenta, que exagera divisiones y promueve a personajes radicales o discursos de odio, tiene garantizados clics, partidarios, anunciantes, público y repercusión. Quienes defienden o atacan abiertamente a algún político, una ideología y/o un gobierno atraen más reflectores, más contratos, más fama, más seguidores.

Entre más se radicalizan y generan enfrentamientos en redes sociales o a través de sus posiciones públicas, mejor les va. Sus audiencias los halagan y ovacionan porque les dicen lo que quieren escuchar. Alimentan sus prejuicios. Los gritos, la indignación, y una autoatribuida y sobreactuada superioridad moral, ayudan.

Por el contrario, en Latinoamérica, salvo escasas excepciones, los periodistas que evitan caer en la polarización no cuentan con grandes públicos, ni conducen programas de televisión y radio en horario estelar, ni suman cientos de miles de seguidores; su trabajo no tiene una amplia difusión, ni gozan de tantas opciones laborales.

Pero no se han quedado cruzados de brazos. Con el apoyo de las nuevas herramientas tecnológicas, muchos periodistas han decidido fundar sus propios medios y han ayudado a transformar un mercado en el que todavía prevalecen empresas añejas que entraron en crisis a partir de la revolución digital y que, en muchos casos, optaron por partidizar sus contenidos, incentivar la indignación de las audiencias, realizar coberturas con doble estándar de acuerdo con sus propios intereses empresariales, hacer notas de tuits y sustituir los ti-

REFLEXIONEMOS SOBRE CÓMO QUEREMOS USAR LAS PLATAFORMAS. QUE ESO QUE PUBLIQUEMOS —UN POST, UNA FOTO O UN TUIT— IMPORTE. QUE PENSEMOS SIEMPRE UN POCO ANTES DE APRETAR ENTER.

**ASUMIR UNA POSICIÓN
POLARIZANTE
FAVORECE EL AUMENTO DE
SEGUIDORES EN REDES SOCIALES
(LOS DISCURSOS VIOLENTOS
SON CONVOCANTES),
PERO PERJUDICA NUESTRO
PROFESIONALISMO
Y CREDIBILIDAD.**

tulares informativos por preguntas para despertar la curiosidad de los lectores y conseguir su clic.

Las diferencias son evidentes. El surgimiento de medios alternativos, autogestivos y que no dependen de la publicidad gubernamental forma parte del profundo cambio en el modelo de negocio de una industria en la que muchos emprendedores digitales apuestan a recuperar los fundamentos del oficio y a realizar trabajos de gran calidad, lo que explica que, desde hace años, destaquen en los concursos nacionales e internacionales de periodismo y obtengan la mayor parte de los premios.

“

Evitemos sumarnos a los linchamientos virtuales, sin importar el personaje del que se trate. La viralización de insultos alimenta los discursos de odio y la polarización.

Si nos equivocamos al opinar o dar información en un post o un tuit, lo mejor es borrarlo. La aclaración nunca tiene la misma repercusión; lo idóneo es que el error no siga circulando.

No debemos compartir por ninguna vía información no verificada. Si lo hacemos contribuimos a la desinformación que incentiva el clima polarizante.

“Eso muestra algo. [Que se puede] usar lo mejor del periodismo tradicional con rigor, abrazar el cambio y la idea de que se puede hacer de un modo más honesto y que tenga más impacto”, afirma Mochkofsky, confesa optimista del futuro de la profesión: “La visión nostálgica de que el periodismo era maravilloso antes de las redes sociales y ahora es una porquería, me parece risible. Es mentira que todo tiempo pasado fue mejor: el mañana es mejor”.

Motivos para la esperanza, hay. Y no son pocos.

LA CREATIVIDAD AL RESCATE

La polarización es una genuina preocupación de un sector del periodismo, lo que ha llevado a desarrollar proyectos que incluyen alianzas interdisciplinarias con el fin de encontrar alternativas para moderar el debate público. Las experiencias se multiplican.

En Estados Unidos, la organización [Ressetting the Table](#) organiza foros y programas intensivos para capacitar a líderes de diferentes comunidades, congregaciones y profesiones —desde rabinos y sacerdotes hasta estudiantes, directores de cine, activistas conservadores y progresistas, y periodistas— que, con la ayuda de profesionales en resolución de conflictos, aprenden a usar herramientas de mediación para abrir canales de diálogo y construir puentes entre personas que piensan completamente distinto, por ejemplo, con respecto al conflicto palestino-israelí. Lo importante no es que lleguen a un acuerdo, sino que se escuchen. Que la conversación se despolarice. La premisa que plantean es que una democracia fuerte no

depende de la uniformidad o el consenso, sino del compromiso cívico a través de las divisiones, la deliberación y el debate, y de un mínimo de confianza y cooperación para abordar cuestiones de interés público.

La Universidad de Columbia cuenta con [The Difficult Conversations Lab](#), una iniciativa encabezada por el psicólogo social Peter T. Coleman que estudia conflictos morales polarizantes y la forma en que el diálogo se puede convertir en una herramienta para reducir la tensión entre los oponentes en temas como el aborto y el control de armas. En una década han organizado más de 500 encuentros entre personas con posiciones divergentes. La conversación en sí misma se convierte en un valor.

En Colombia funciona [Diálogos Improbables](#), una plataforma que facilita el diálogo entre líderes territoriales que, en muchos casos, mantuvieron en el pasado posiciones antagónicas sobre el conflicto armado en el país.

“El objetivo no es lograr una sola narrativa, sino que cohabiten diferentes narrativas sin que exista violencia. En Colombia, por muchos años nos hemos matado simplemente por pensar diferente”, explicó Lina Ibáñez, directora de la plataforma, en el Foro Internacional Construcción de Paz en México, que se realizó el 25 de octubre de 2022 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Durante su [exposición](#) precisó que no se trata de sostener diálogos “de yo con yo”, porque eso es lo más cómodo y lo que impide salirse de las zonas de confort, sino de fomentar encuentros más complejos con personas que piensan distinto para llegar a acuerdos y sumar voluntades en la construcción de un proceso colectivo.

En la zona fronteriza entre Estados Unidos y México, la periodista mexicana Maritza L. Félix fundó [Conecta Arizona](#), un proyecto que comenzó en 2020 a partir de un grupo de WhatsApp en el que participaban 12 personas, entre amigos y familiares, a los que brindaba información sobre la pandemia, y que creció hasta los 257 miembros que permite la aplicación, obligándola a elaborar otras listas de distribución. Actualmente, ya cuenta con un pódcast, un programa de radio, una *newsletter*, un convenio con una veintena de medios en ambos países y una comunidad de más de 150,000 usuarios.

La información ya no se limita al covid-19 porque Félix inventó “La hora del cafecito”, un espacio diario en el que los miembros chatean de diferentes temas, más o menos polarizantes, y que pueden oscilar desde los vestidos que usaron las famosas en una alfombra roja hasta el impacto de la inflación y las críticas o alabanzas de los participantes a los gobiernos de ambos países. En dos años, más de 200 expertos han sido convocados para responder consultas de la comunidad.

“Pienso que estamos generando un espacio sobre temas que nos incomodan. A veces, cuando terminamos ‘el cafecito’ sintiéndonos incómodos, está bien, porque significa que aprendimos otra perspectiva que no habíamos ni siquiera considerado. Lo que no estoy permitiendo es que se vaya a los extremos. La libertad de expresión no es un permiso para seguir propagando ideas de odio, de racismo, de segregación”, explica Félix en una entrevista realizada por Zoom, en la que advierte que el problema de la polarización es que desdibuja la escala de grises en que nos movemos la mayoría de las personas.



Esos matices son los que rescata de un proyecto en el que ha aprendido a diseñar estrategias para actuar como mediadora. Si alguno de los usuarios comparte información errónea, de inmediato aclara cifras, citas textuales o la veracidad de una imagen. Si la conversación sube de tono, cambia el tema. Pero hasta ahora no ha tenido que expulsar a nadie (salvo a vendedores de bitcoins que quisieron infiltrarse en el chat) porque la comunidad del “cafecito” es respetuosa a pesar de sus diferencias, que a veces son abismales en temas como el aborto, la venta de armas y la migración.

En el extremo sur del continente, el biólogo Pablo González y el diseñador Juan Manuel Garrido fundaron en Argentina [El Gato y la Caja](#), un laboratorio que apuesta a sacar a la ciencia de la academia para acercarla a más personas y más lugares y que, entre sus múltiples proyectos, ayuda a combatir la polarización con información de calidad. Los fundadores entienden el conocimiento como una práctica colectiva. En ocho años han publicado 13 libros, tienen un pódcast, organizan talleres sobre desinformación y participan en todo tipo de festivales, incluso periodísticos. También han construido una sólida comunidad en redes sociales.

“Con creatividad se pueden generar cosas que parecían imposibles”, dice González en una entrevista que realizamos en Buenos Aires. Y, como buen científico, cuenta con evidencias.

En 2018, cuando El Gato y la Caja publicó el libro *Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*, González y sus compañeros consideraron que era una obra que tenía que llegar al Congreso porque los debates parlamentarios demostraban la ausencia de una perspectiva científica en la toma de decisiones. Lanzaron entonces la campaña “Adoptá un diputado”. Consistía en que, por cada 10 libros que se vendieran, la editorial le regalaba un ejemplar a uno de los 257 miembros de la Cámara de Diputados de Argentina. El nombre del legislador beneficiado corría por cuenta de las y los lectores. El éxito fue tal que tuvieron que ampliar la estrategia a la Cámara de Senadores. Así, de manera inesperada, un grupo de científicos abrió un canal de diálogo con representantes políticos de todos los partidos. Fue un logro, tomando en cuenta los altos grados de polarización que predominan en Argentina.

Gracias a esa experiencia, en 2022 lanzaron



otra campaña, con nuevos recursos creativos: les escribieron a 329 diputados y senadores para avisarles que tenían disponible en línea el título *Un libro sobre drogas* —que refuta con información científica las políticas prohibicionistas— y crearon un bot en Twitter que, todavía en 2023, [avisa](#) sobre qué legisladores abrieron o no el *mail*, quiénes respondieron, e incluso si ya leyeron el libro.

De este modo crearon una novedosa forma de presión ciudadana que permite sostener una conversación colectiva acerca de temas de interés público con dirigentes políticos de distintas formaciones, intereses e ideologías que tienen capacidad de generar cambios sociales.

Y lo más importante: sin abonar a la polarización.

“VENGO DEL FUTURO”

En 2002, en Venezuela, un grupo de periodistas creó Los del Medio, un proyecto colectivo que se alejó de la tajante división política que se había profundizado después del intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez. Empezaron con reuniones informales y luego se transformaron en una asociación civil en la que participaron periodistas de diferentes ideologías, medios públicos y privados, e incluso corresponsales extranjeros.

SI NOS MOLESTA QUE UN TEMA FRÍVOLO O MORBOSO COPE LA AGENDA MEDIÁTICA, PODEMOS POSTEAR O ESCRIBIR SOBRE OTRO TEMA QUE NO TIENE TANTA DIFUSIÓN, PERO QUE CONSIDERAMOS IMPORTANTE. ASÍ APORTAMOS OTROS ENFOQUES A LA CONVERSACIÓN.

“El grupo sirvió como un espacio de desahogo social para periodistas que no se alinearon automáticamente a la dinámica de polarización, personas que se cuestionaron formar parte de uno de los bandos en conflicto”, explica el periodista venezolano Víctor Hugo Febres, uno de sus fundadores.

Los dos años de experiencia de Los del Medio fueron apenas un anticipo de lo que enfrentarían tiempo después otros colegas de la región con la llegada al poder de líderes polarizantes como Andrés Manuel López Obrador en México, Nayib Bukele en El Salvador, y Jair Bolsonaro en Brasil. En cuanto eso ocurre, los periodistas que trabajan en Venezuela desde principios de siglo pueden anticipar los desafíos que, a partir de ese momento, enfrentará la prensa. Es algo que ellos ya padecieron.

Luz Mely Reyes suele ironizar sobre ese conocimiento con una frase: “Vengo del futuro”.

A través de su experiencia en Venezuela, la periodista ha combatido la polarización con distintas iniciativas, ya sea promoviendo encuentros con colegas y fuentes de diversas ideologías para no perder el contacto humano y buscar lo que une, no lo que separa; hasta preguntándole directamente a la audiencia qué tipo de periodismo quiere. Las propuestas de la ciudadanía, dice, “son un oasis de sabiduría”.



Nuestra tarea no es “pelearnos” con nadie, sino investigar, explicar, analizar la realidad. Por eso es inapropiado arrojar a figuras públicas para agredirlas o insultarlas. Eso envalentona a otros usuarios para que hagan lo mismo.

La inmediata reacción emocional puede contribuir, sin quererlo, a la violencia, la polarización y el morbo. Por ejemplo, si al repudiar un contenido violento o inapropiado lo difundimos, ayudamos a su viralización. De manera involuntaria, terminamos haciendo lo mismo que criticamos.

Es recomendable someternos cada tanto a un “apagón digital” para desintoxicarnos de la información y de las redes. Lo que ocurre ahí, recordemos, no es exactamente “la realidad”.

Reyes ofrece una serie de pistas para evadir la polarización. En principio, advierte, al salir a reportear no se trata de dar lecciones ni de demostrarle a alguien que está equivocado. Es mejor escuchar y entender sus argumentos y convicciones con la mayor empatía posible. Tampoco hay que entrevistar ni convivir solamente con personas que piensan como nosotros, porque de esa forma creemos que existe una sola realidad. Con respecto a las audiencias, subraya que hay que ser honestos y transparentar nuestras posiciones sobre determinados temas, lo que no impide que trabajemos con rigor y seriedad.

Otro factor importante, dice, es que los sectores polarizados construyen sus propias narrativas épicas, con determinadas palabras, lemas o frases que no debemos repetir para no sumarnos a sus discursos panfletarios. Y si trabajamos en un medio independiente, recomienda construir alianzas con otros que tengan mayor impacto para publicar en conjunto investigaciones periodísticas que amplíen la agenda pública.

SIGAMOS EN REDES SOCIALES A PERSONAS CON QUIENES NO COINCIDIMOS. CONOZCAMOS, ANALICEMOS SUS ARGUMENTOS.

“La polarización se combate con información de calidad basada en los fundamentos del periodismo profesional. La fórmula, siempre, es hacer más y mejor periodismo”, afirma.

DESPOLARIZANDO

Amanda Ripley coincide con Reyes en la importancia de consultar al público. Cita como ejemplo la experiencia de la revista feminista estadounidense [Bitch Media](#), que durante un año difundió 20 historias que habían sido propuestas por las lectoras y que se convirtieron en las más leídas. Además, al sentirse atraídas por esos trabajos, las audiencias consideraban más probable pagar una membresía al medio. Esto prueba que consultar inquietudes y establecer un vínculo sobre los contenidos es una forma efectiva de generar confianza mutua entre la prensa y la ciudadanía. De construir comunidad.

Es un proceso que conoce el podcast [El Hilo](#), una producción de Radio Ambulante Estudios que cada semana aborda un tema de actualidad de una América Latina en donde la polarización está cada vez más presente y, por lo tanto, se convierte en un reto al momento de informar.

“No creemos que tengamos que esconder la polarización. Tratamos de entender qué hay detrás y de explicarle al oyente por qué sucede, cómo sucede, cuáles son los mecanismos. No le tenemos miedo en el sentido de que no la evitamos”, dijo la periodista uruguaya Silvia Viñas, copresentadora de [El Hilo](#), en un [seminario](#) web de Quinto Elemento Lab en el que subrayó la impor-

tancia que tienen los *fact checkers* o verificadores de datos para evitar que los periodistas seamos víctimas de nuestros propios e inevitables sesgos.

Ahí están, por ejemplo, [Chequeado](#) en Argentina, [El Sabueso](#) en México, [Ojo Biónico](#) de Perú, y [ColombiaCheck](#), entre otros medios que se rebelan a la polarización y que, ante cada debate público, aportan datos y evidencias, y ayudan a refutar la desinformación y las noticias falsas que suelen ser usadas para reforzar la crispación social, confirmar prejuicios y entorpecer el diálogo.

“Siempre llegamos tarde”, advirtió, sin embargo, la periodista argentina Ana Prieto, verificadora de datos de [AFP Factual](#). En la misma charla con Viñas, explicó que el *fact checking* es un trabajo relativamente nuevo y que es probable que la próxima generación avance en combatir con mayor efectividad la desinformación. “Seguro hay errores que no estamos viendo. A veces la gente se enoja y decimos: ‘uy, lo polaricé’. Yo preferiría no enojarlos, [pero] a nadie le gusta que le digan que está equivocado”, reconoció.

Por ahora, dijo, la verificación está enfocada en que al menos se deje de viralizar información falsa o manipulada, práctica que está vinculada con la polarización. Subrayó que la tarea de “despolarizar” no le corresponde solo al periodismo: “Es de toda la sociedad, no hay que pensar en la soberbia de que nosotros tenemos la razón”.

Y es cierto. No depende solo de nosotros.

Lo que sí podemos hacer es buscar alternativas y aportes desde nuestro oficio, nuestras experiencias y reflexiones. Por supuesto que no tenemos todas las respuestas, pero para eso somos periodistas: las estamos buscando.





ANTÍDOTOS CONTRA LA POLARIZACIÓN

Para no incurrir en posiciones radicales, estar alerta sobre cómo se distorsiona deliberadamente la realidad y sortear la trampa de las *fake news* y las teorías de la conspiración, se enlistan una serie de materiales que nos recuerdan que nadie, nunca, es dueño de la verdad.



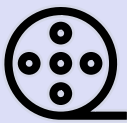
ARTÍCULOS:

- [“Thinking outside the bubble: addressing polarization and disinformation on social media”](#), Ally Daskalopoulos, Nadia Hernandez, Felix Jason, Holly Jenvey, David Gustafson, Robin Mosley, Cam Rodriguez, Nika Schoonover y Sitoria Townsend. CSIS Journalism Bootcamp, 27 de septiembre de 2021.
- [“The nature and origins of political polarization over science”](#), Roderik Rekker. *Sage Journals*, 17 de febrero de 2021.
- [“Una América Latina fragmentada y polarizada afronta un intenso ciclo electoral \(2021-2024\)”](#), Carlos Malamud y Rogelio Núñez Castellano. Real Instituto Elcano, 21 de enero de 2021.
- [“Los líderes designados, la prensa y el odio en América Latina”](#), Fernando J. Ruiz. *La Nación*, 31 de diciembre de 2020.
- [“Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas”](#), Luis Miller. Esade, 15 de octubre de 2020.
- [“Why social media makes us more polarized and how to fix it”](#), Damon Centola. *Scientific American*, 15 de octubre de 2020.
- [“Polarización, prensa y libertad de expresión en Venezuela”](#), Philip Kitzberger. *Nueva Sociedad*, junio de 2020.
- [“Nuevas narrativas migratorias para reemplazar el discurso del odio”](#), Violeta Velasco y Lucila Rodríguez-Alarcón. Dossier de la Fundación porCausa, 2020.
- [“How to understand the global spread of political polarization”](#), Thomas Carothers y Andrew O’Donohue. Carnegie Endowment for International Peace, 1 de octubre de 2019.
- [“Complicating the Narratives: How we’re moving this work forward”](#), Hélène Biandudi Hofer. *The Whole Story*, 23 de agosto de 2019.
- [“¿Cómo superar la polarización y entablar conversaciones en redes?”](#), Convivencias en red. Fundación Gabo, 27 de junio de 2019.
- [“El Centro Carter y el proceso de construcción de paz en Venezuela, junio 2002-febrero 2005”](#). The Carter Center, febrero de 2005.
- [“El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización”](#), Mireya Lozada. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2004.



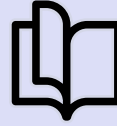
ORGANIZACIONES:

- [Resetting the Table.](#)
- [The Difficult Conversations Lab](#), Universidad de Columbia.
- [The Polarization Lab](#), Universidad de Duke.



DOCUMENTALES Y OTROS RECURSOS VISUALES:

- [Q: En el ojo de la tormenta](#), dir. Cullen Hoback. HBO, 2021.
- [15 Minutes of Shame](#), dir. Max Joseph. HBO, 2021.
- [La conspiración antivacunas](#), dir. Colette Camden. HBO, 2021.
- [El dilema de las redes sociales](#), dir. Jeff Orlowski. Netflix, 2020.
- [Years and Years](#), dir. Russell T. Davies. Serie de HBO, 2019.
- [Tan plana como un encefalograma](#), dir. Daniel J. Clark. Netflix, 2018.
- [Trump. An American Dream](#), dirs. Barnaby Peel, Daniel Bogado y Natasha Zinni. Netflix, 2017.
- [Get Me Roger Stone](#), dirs. Dylan Bank, Daniel DiMauro y Morgan Pehme. Netflix, 2017.
- ["El precio de la vergüenza"](#), charla TED de Monica Lewinsky, 2015.



LIBROS:

- [Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? \(Aunque digamos lo contrario\)](#), Luis Alberto Quevedo e Ignacio Ramírez (coord.). Capital Intelectual, 2021.
- [La comunicación política en tiempos de reset. Reflexiones de la ComPol durante el impacto del covid](#), Instituto de Capacitación Parlamentaria, Mario Riorda, et al. Editorial Teseo, 2021.
- [20 años de censura en Venezuela \(1999-2018\)](#), Andrés Cañizález. Editorial Alfa, 2019.
- [Mecanismos de la posverdad](#), Jacqueline Fowks. Fondo de Cultura Económica, 2018.



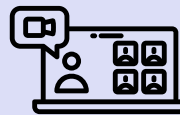
PÓDCAST:

- [El Hilo](#), prod. Silvia Viñas.
- [Cruzando Líneas](#), prod. Maritza L. Félix.



PORTALES:

- [Chequeado](#), Argentina.
- [AFP Factual](#), América Latina.
- [Ojo Biónico](#), Perú.
- [ColombiaCheck](#), Colombia.
- [Linterna Verde](#), Colombia.
- [El Sabueso](#), México.



WEBINARS DE QUINTO ELEMENTO LAB:

- [“El desafío de despolarizar. ¿Podemos recuperar el diálogo?”](#). Participantes: Luis Miller, Ana Prieto y Silvia Viñas. 24 de septiembre de 2022.
- [“¿Cómo informar en países polarizados?”](#). Participantes: Cecilia González, Graciela Mochkofsky y Luz Mely Reyes. 12 de abril de 2021.
- [Intervención](#) del periodista venezolano Víctor Hugo Febres.

Esta es una publicación de Quinto Elemento Lab elaborada en abril de 2023 con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll. Las ideas y frases reunidas son resultado de los aportes de las y los periodistas Sylvia Colombo, Víctor Hugo Febres, Maritza L. Félix, Graciela Mochkofsky, Ana Prieto, Luz Mely Reyes, Marta Ruiz, Silvia Viñas y la autora, Cecilia González, junto con el biólogo Pablo González y el sociólogo Luis Miller, realizados en los seminarios web de Quinto Elemento Lab y a través de entrevistas.

También fueron fundamentales los libros *¿Por qué estamos polarizados?*, de Ezra Klein (Capitán Swing, 2021), y [Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad](#), de Guadalupe Nogués (Editorial El Gato y la Caja, 2020), así como los artículos [“Complicating the Narratives. What if journalists covered controversial issues differently –based on how humans actually behave when they are polarized and suspicious?”](#), de Amanda Ripley (*Solutions Journalism*, 11 de enero de 2019), y [“En busca del antídoto contra la polarización de AMLO”](#), de Ignacio Rodríguez Reyna (Post Opinión, *The Washington Post*, 28 de julio de 2022).



5ºELEMENTO
LABORATORIO
DE INVESTIGACIÓN
PERIODÍSTICA

■■■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe

SÍGUENOS

quintoelab.org



INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN: CECILIA GONZÁLEZ

IDEA ORIGINAL: MARCELA TURATI

EDICIÓN: SILVIA ISABEL GÁMEZ

ARTE: ALEJANDRA SAAVEDRA

VIDEOS: ALEBRIJES FILMS



DESPOLARIZAR:

**GUÍA PARA
NAVEGANTES**